

Jóvenes de familias inmigrantes y su interpretación de la participación política. Un estudio comparado entre griegos, italianos, turcos y alemanes ⁽¹⁾

Los países receptores de mano de obra extranjera, como en el caso de Alemania, suelen crear la ficción de que los trabajadores extranjeros, después de un cierto período de tiempo, regresarán a su país de origen. Pero la realidad es otra muy distinta: los inmigrantes y sus hijos tienen la voluntad de quedarse. Esta “negación de la realidad” explicaría que, después de más de 30 años de inmigración masiva, en 1997 se haya realizado en Alemania una investigación que analiza las orientaciones políticas de los jóvenes de familias inmigrantes.

La investigación compara las orientaciones políticas y la disponibilidad a actuar de los jóvenes que provienen de familias de inmigrantes con las que provienen de familias alemanas. En la comparación se tiene en cuenta las condiciones de vida específicas de la inmigración y las orientaciones políticas que existen en el país de acogida. El grupo de jóvenes de “origen inmigrante” que participan en la investigación (Griegos, italianos y turcos) - se diferencian muy poco en su perfil de migración: Alrededor del 40% de los jóvenes adultos de 18 a 25 años de origen griego, italiano o turco ha nacido en Alemania y siempre ha vivido allí; el 30% han llegado antes de la edad de escolarización y otro 30% después de cumplir los seis años.

Las opiniones que manifiestan sobre los principios democráticos, sobre el nivel de aceptación de las organizaciones e instituciones sociales y las diferentes formas de participación política se diferencian claramente según el género, el nivel educativo y laboral.

Palabras clave: Inmigración, orientaciones políticas, participación política, estudio comparado.

(1) Este artículo comenta los resultados de la investigación dirigida por A. Weidacher, *In Deutschland zu Hause. Politische Orientierungen griechischer, italienischer, türkischer junger Erwachsenen im Vergleich* (En Alemania en casa. Orientaciones políticas de jóvenes adultos griegos, italianos, turcos y alemanes en perspectiva comparada); véase Weidacher (2000).

(2) Los Acuerdos se firmaron en 1955 con Italia, 1960 con España y Grecia, 1961 con Turquía, 1963 con Marruecos, 1964 con Portugal. 1965 con Túnez y 1968 con Yugoslavia.

Introducción

La República Federal de Alemania, en los años cincuenta, ante la necesidad de mano de obra inicia un proceso de contratación de trabajadores extranjeros en sus países de origen para lo que llega a firmar Convenios bilaterales ⁽²⁾ con los gobiernos respectivos y envía a esos países “Comisiones de contratación (reclutamiento)” cuya función principal era, junto con la firma de contratos, la revisión médica que corría a cargo de médicos alemanes que se desplazaban a los países que habían firmado los acuerdos. La política de inmigración se basaba en la reiteración de que la contratación de mano de obra extranjera era pasajera y que los extranjeros, después de un periodo de tiempo, volverían a sus países de origen y que por tanto la RFA no era un país de inmigración.

La afirmación reiterada de la provisionalidad de la permanencia de los trabajadores extranjeros (de ahí la primera etiquetación de los mismos como

“Gastarbeiter”: trabajador invitado, que después de un tiempo vuelve a su casa) y la afirmación de que la RFA no era un país de inmigración fundamentaron todas las respuestas oficiales a la falta de políticas y medidas relacionadas con los trabajadores inmigrantes. Esta postura oficial llevó consigo que en los primeros años ni se hablara de integración, ¿para qué?, ni de la familia de los trabajadores extranjeros.

Durante los primeros años la única decisión política existente era, tras la presión y el acuerdo con el sindicato alemán, que los extranjeros tenían que acogerse al mismo acuerdo salarial que tuvieran los trabajadores alemanes.

Pero ya a finales de los sesenta la realidad demuestra que ni la necesidad de mano de obra es pasajera, y que los extranjeros también tienen una familia (fundada en algunos casos en la misma RFA o como consecuencia de la reagrupación familiar) con hijos, que empiezan a necesitar servicios y surgen los problemas derivados de la masificación espacial en los barrios en los que viven mayoritariamente las familias extranjeras. La crisis de 1973/ 74 que afecta también a los extranjeros y empiezan a hacerse visibles los conflictos con la población autóctona, obliga a los partidos políticos a debatir sobre nuevas medidas y decisiones en relación con la población inmigrante (Weidacher y Lopez Blasco, 1982).

Desde un principio las respuestas políticas a las nuevas situaciones que surgen con la presencia de las familias extranjeras son reactivas: conforme van surgiendo los problemas. Las respuestas políticas siempre han partido del supuesto de que los inmigrantes, tarde o temprano volverían a sus países.

Esta hipótesis ha sido la causa del fracaso de la mayoría de las teorías (integración, aculturación, interacción entre culturas, identidad etc.) o de las políticas sobre la integración social y consecuentemente ha originado un lastre social importante: inversiones económicas en políticas socio-educativas para inmigrantes y sus hijos que no dan los resultados pretendidos porque los objetivos no están claros y el consiguiente aumento de las tensiones sociales, que hacen peligrar la cohesión social. Medidas sociales, educativas, políticas, así como los proyectos de investigación han ido surgiendo como respuesta, como reacción a las dificultades y a los problemas que iban surgiendo (López Blasco, 1983).

Mientras tanto, los padres que llegaron como consecuencia de los Convenios bilaterales se han ido haciendo mayores y no vuelven definitivamente a sus países de origen, sus hijos han crecido en Alemania y muchos de ellos/ ellas han adquirido la nacionalidad alemana, muchos de sus hijos/ hijas tienen ahora más derechos civiles como consecuencia de la ampliación de la Unión Europea. Se ha introducido el derecho a votar y a ser votado en elecciones locales para los ciudadanos de los países de la Unión Europea, desde 1994; la reforma del derecho de nacionalidad de 1999 ha abierto, a un número importante de extranjeros, la posibilidad de ampliar su participación política.

La investigación que comentamos ahora, la primera sobre este tema, surge después de muchos años de inmigración y en el momento que se hace visible que la participación política de los /las jóvenes extranjeros es posible. El contenido de la investigación se centra en dos temas:

- Comparar las orientaciones políticas y la disponibilidad a actuar de los jóvenes que provienen de familias de inmigrantes con las de los alemanes

- En el examen de las posibles correlaciones entre las condiciones de vida específicas de la inmigración y las orientaciones políticas en el país de acogida

Ciudadanía múltiple o transnacional

En muchas ocasiones, tolerar a los extranjeros se limita a hacer referencia a la utilidad de su presencia. En la valoración de los inmigrantes por parte de la población nativa se les clasifica en diferentes categorías: según cercanía cultural de la lengua, el color de la piel y la religión, según cercanía geográfica y el sistema político de su país de origen, etc. También según la calidad de la cooperación política y económica con estos países de origen.

En la actualidad la relación de los alemanes con los extranjeros de estados miembros de la Unión Europea no presenta especiales problemas culturales o políticos. Esto también es válido para países de la UE como Grecia, Italia, España o Portugal, de los que hace 30 o 40 años llegó gran cantidad de mano de obra. Los inmigrantes de estos países, pero también los de países que (todavía) no pertenecen a la UE, como Turquía o los países de la antigua Yugoslavia, tienen un trasfondo de inmigración común. Como miembros de la UE, los griegos e italianos no solo tienen un estatus legal diferente, también gozan de un mayor grado de aceptación, como muestran diversas encuestas, entre la población alemana.

Los países miembros de la UE están vinculados por objetivos comunes en el campo social, político o económico. A pesar de que los extranjeros que provienen de la UE no tienen acceso absoluto a las instituciones públicas o al derecho de voto, la unión política sí requiere una conciencia de pertenencia y, al mismo tiempo, reconocimiento de la igualdad cultural de las diferentes configuraciones vitales entre los distintos grupos de población.

Tanto desde un punto de vista científico como por parte de grupos de presión, las exigencias de igualdad política y cultural se basan sobre todo en los derechos fundamentales establecidos en la Constitución. De este modo, y con referencias a los vínculos étnicos y políticos de la vida en la sociedad actual, el origen, el matrimonio, el cambio de país de residencia cuestionan la idea tradicional de nacionalidad y fomentan el concepto de ciudadanía múltiple o transnacional. En este contexto no se puede pasar por alto que las condiciones para configurar la vida en los campos de las técnicas de la información, la movilidad, la biología humana o la economía se traspasan todas las fronteras nacionales y promueven el desarrollo hacia una sociedad global.

Desde este punto de vista, la tesis de que para una sociedad democrática no es suficiente la lealtad de los ciudadanos parece perder fuerza, mientras gana terreno la idea de que un estatus de ciudadanía nacional, pero también múltiple y transnacional, debe promover la solidaridad política y social hacia todos los miembros de la sociedad en la que se vive. También en las democracias modernas gran parte de la población vive como si la política fuera cosa de los representantes pagados por el pueblo y por las instituciones. La responsabilidad por lo compartido, la participación política, es de gran importancia en las sociedades modernas para el desarrollo personal, seguramente igual de importante que las relaciones de pareja y la paternidad/maternidad (Flanagan y Sherrod, 1998). Los políticos e investigadores advierten que la democracia solo es viable a través de la

solidaridad concreta, “una constitución parlamentaria y las instituciones democráticas no son suficientes”, la democracia debe demostrar su capacidad en las instituciones que son apoyadas por la confianza y el apoyo de los ciudadanos.

Primera investigación sobre las orientaciones políticas de jóvenes inmigrantes y alemanes en Alemania

El Instituto Alemán de la Juventud en Múnich realizó en 1997 un estudio que por primera vez analiza las orientaciones políticas de los jóvenes adultos de familias inmigrantes (en el momento en que se lleva a cabo la investigación había en Alemania 7,32 millones de extranjeros).

Las cuestiones sobre opiniones políticas y participación activa de jóvenes de origen inmigrante se pusieron por primera vez sobre la mesa en las investigaciones sobre juventud en Alemania en la “Encuesta de extranjeros” llevada a cabo en 1997. Este sondeo se concibió como un apéndice independiente de la investigación sobre orientaciones políticas de los jóvenes alemanes. Desde entonces se ha incluido a los jóvenes inmigrantes en investigaciones representativas de carácter nacional sobre orientaciones políticas (Gille et al., 2006). Y ya no se define solo a los “extranjeros” como grupo de referencia, sino a todos los jóvenes de origen inmigrante (por ejemplo, también a los jóvenes nacionalizados con padres también integrados).

Antes como ahora se da el problema de que no todo contexto de migración o todo grupo étnico y político extranjero se puede representar de forma suficientemente representativa en una investigación como para establecer comparaciones válidas desde el punto de vista estadístico entre los distintos grupos. Todos los grupos escogidos para la “encuesta de extranjeros” pertenecían a países de los que en el pasado procedían los “Gastarbeiter” y representaban tres modelos culturales diferenciados, a lo que además se añadía una diferencia importante en lo que se refiere a la posición político-legal que deriva de la pertenencia o no a un país de la Unión Europea. Había que partir del supuesto de que esta diferente posición político-legal (en combinación con diversos factores culturales) tendría una gran influencia sobre las posibilidades de identificación de los jóvenes. A esto se añade el dato conocido de que la pertenencia a la Unión Europea juega un papel importante en el comportamiento de la población nativa en cuanto al nivel de aceptación de los inmigrantes. En contraposición a estas diferencias significativas en cuanto a las condiciones de partida para las orientaciones políticas de los jóvenes se sitúa una etapa de duración más larga de comunicación socio-cultural de los jóvenes con la sociedad en el país de acogida. Excepto una pequeña minoría, todos tienen planes de quedarse en Alemania. A pesar de este interés existencial común, es necesario analizar las posibilidades y desarrollos de la orientación política y la participación en un contexto de variadas y diferentes condiciones:

- Diferente grado de vinculación con el país de origen, tanto política como económica.
- A corto plazo condiciones favorables para la organización intra-étnica y protección de las tradiciones propias.
- Conservación de tradiciones culturales específicas (interpretación del derecho, relaciones familiares con estructuras diferentes a las del país

de acogida, comportamientos con respecto a estructuras de autoridad, roles específicos de género).

- Conexión de tradiciones culturales con características religiosas del país de origen.
- Niveles educativos bajos y poca habilidad en la lengua del país de acogida de los padres; los padres no son capaces de apoyar a sus hijos/as en lo que se refiere a exigencias del sistema educativo.
- Falta de aceptación o aceptación muy selectiva por parte de la población nativa (Valoración general negativa de un grupo minoritario por parte de la población)
- Posición político-legal diversa de los inmigrantes, posiciones que se interponen en la identificación social y política con la sociedad de acogida y dificultan la participación activa.

Los encuestados, griegos, italianos y turcos de 18 a 25 años, representan en Alemania aproximadamente un millón de jóvenes adultos de este grupo de edad.

Griegos, italianos y turcos se diferencian muy poco en su perfil de migración:

- Una duración del proceso de socialización en Alemania similar
- El nivel educativo se diferencia en muy poco
- Muestran un nivel de alemán bueno o muy bueno en la misma proporción
- En su gran mayoría quieren permanecer en Alemania
- Se muestran interesados en una proporción parecida por obtener la nacionalidad alemana

Alrededor del 40% de los jóvenes adultos de 18 a 25 años de origen griego, italiano o turco ha nacido en Alemania y siempre ha vivido allí, sobre el 30% ha llegado antes de la edad de escolarización y otro 30% después de cumplir los seis años.

Solo el 13% de los turcos (15% de los italianos, 17% de los griegos) muestran interés en volver a su país de origen, mientras el 60% de los jóvenes adultos de los tres grupos quiere permanecer en Alemania.

Los jóvenes adultos de los tres grupos muestran un interés parecido por obtener la nacionalidad alemana (alrededor de 1/3 la quiere, 1/3 posiblemente, 1/3 posiblemente no), y esto a pesar de las diferencias en cuanto a cercanía geográfica, cultural o política con respecto a Alemania.

Los jóvenes adultos de origen extranjero se diferencian, de forma importante, de los alemanes en su nivel de formación y su origen social. El 93% de los padres de inmigrantes no han terminado la educación obligatoria o tienen un título equivalente a la educación obligatoria, mientras esto es así solo en el 36% de los padres alemanes.

La investigación se centraba en la siguiente cuestión:

¿En Alemania en qué medida están políticamente integrados los jóvenes adultos (de 18 a 25 años) de origen inmigrante (países de la UE como Grecia o Italia) en comparación con los jóvenes turcos (país no perteneciente a la UE) y, a su vez, en comparación con los alemanes de la misma edad? ¿Cómo viven la política estos jóvenes?

Los datos se corresponden con un grupo de 2.500 jóvenes italianos, griegos y turcos clasificados según edad, género, nacionalidad y región donde viven y con otro grupo representativo de 3.500 jóvenes de la Alemania del Oeste y del Este.

La muestra de jóvenes extranjeros se caracterizaba por características comunes (de países que en el pasado suministraban mano de obra, una proporción parecida de jóvenes que han nacido y crecido en Alemania, parecidos en cuanto a los planes de permanecer en Alemania y a nivel educativo, una situación político-legal parecida de griegos e italianos, que pertenecen a países de la Unión Europea, frente a los turcos, que no forman parte de la UE) y por diferencias en las tradiciones culturales y la situación político-legal. Junto a un conjunto de preguntas idénticas sobre orientación política, la “encuesta de juventud” contenía preguntas adicionales sobre la situación vital específica de los inmigrantes y sobre orientación socio-cultural. Los jóvenes tenían la posibilidad de responder a sus preguntas en su idioma materno. Para identificar similitudes en las características (como formación, situación laboral, estructura familiar, etc.) y los comportamientos (como opinión sobre la democracia, los roles específicos de género, confianza en las instituciones políticas, etc.) no solo se realizaron comparaciones bi-variables de características mediante tablas cruzadas. También se utilizaron métodos multi-variantes como los análisis de correlación no lineales (OVERALS), cálculos analíticos de los factores y procedimientos explorativos (CHAID), con el objetivo de analizar las interacciones de diversos factores sobre los rasgos que tratan de explicarse.

Resultados más importantes

La investigación que estamos comentando informa sobre orientaciones políticas, comparando a los jóvenes extranjeros entre ellos y con los alemanes. Todo esto en tres niveles:

- ¿Qué opinan de las reglas básicas de la democracia (libertad de expresión, control de los poderes, separación de iglesia y estado, etc.) y la igualdad de género?
- ¿Cómo aceptan las instituciones políticas, culturales de gobierno?
- ¿Cómo han participado hasta ahora en el campo de la política?

A continuación, me gustaría, en primer lugar, reseñar las acciones y las formas más generales de participación política, como la valoración de los principios democráticos, aceptación de las organizaciones y las entidades sociales y participación en acciones políticas (puntos 1, 2 y 3).

En segundo lugar (puntos 4 y 5) presento los resultados de la investigación en relación con condiciones fundamentales, que también ejercen su influencia, independientemente de las circunstancias de migración, sobre el desarrollo y la percepción de los intereses políticos, las opiniones, las esperanzas y la disposición a participar. Entre estas condiciones hay que tener en cuenta:

- El rol de la formación como base para adquirir las competencias comunicativas y las posibilidades de interacción y como base de orientaciones en los valores y en la percepción de roles específicos de género.

- La situación laboral y la forma de vida influyen en la forma de percibir los intereses políticos
- Sin olvidar la edad y las circunstancias en la que los padres y sus hijos iniciaron el proceso migratorio

Opiniones políticas y principios democráticos

En general y referido a los jóvenes entrevistados, las opiniones sobre los principios democráticos se diferencian claramente entre las posiciones de los hombres y las mujeres, así como las de los jóvenes y el nivel educativo alcanzado, ya que hay diferencias entre los que han terminado la educación secundaria y los que han abandonado la educación sin ningún título.

Sin embargo los jóvenes adultos de origen inmigrante comparten en la misma elevada proporción que los alemanes los objetivos de una sociedad democrática y los principios de igualdad entre géneros. Esto converge con la tesis de que existe una tendencia, hacia la homogeneidad de los objetivos de bienestar social sobre la base de los principios democráticos. La semejanza de opiniones se explica porque los jóvenes adultos comparten las mismas fuentes de información específicas de los jóvenes y el mismo mundo conceptual a pesar de que los alemanes y los extranjeros no disponen de las mismas oportunidades de participación e identificación política.

Parecido nivel de aceptación de las organizaciones e instituciones sociales

En las preguntas sobre confianza en las instituciones sociales se pueden identificar dos dimensiones:

- Confianza en las instituciones políticas, por ejemplo, el parlamento alemán, el gobierno, la justicia, la policía.
- Confianza en las “organizaciones solidarias de base democrática” como Greenpeace, iniciativas ciudadanas, sindicatos.

El nivel de formación, la satisfacción con las posibilidades de participación política, el género, la región en la que se vive, las tendencias religiosas, los valores en lo que se refiere a la seguridad social o el nivel de realización tienen un papel central para la confianza (abstención o valoración) y las dos dimensiones nombradas anteriormente.

Los jóvenes adultos, por ejemplo, con niveles educativos medios o bajos y para los que la religión es de gran importancia en la configuración de su vida se identifican con valores de seguridad social (en menor grado con la realización personal) y muestran gran confianza en las instituciones administradas o dependientes de las decisiones políticas. Esta orientación (igual que el grupo que no responde a esta pregunta) se refuerza entre los jóvenes adultos que ya están casados, que se ocupan de las tareas del hogar y sobre todo entre los que ya tienen hijos.

Los jóvenes adultos alemanes y los jóvenes de origen extranjero se comportan de forma parecida en su aceptación de las instituciones políticas, y al expresar sus preferencias por aquellas instituciones en las que pueden confiar: Organizaciones solidarias de base democrática como Greenpeace o iniciativas ciudadanas son valoradas en mayor medida de forma más positiva que otras instituciones y, dentro de éstas, la policía y los juzgados son mejor valorados que el gobierno o los partidos.

Si se desglosa la estructura de las preferencias se pueden identificar argumentos específicos de cada nacionalidad, que parecen plausibles: Los juzgados y la policía se valoran de forma más positiva entre los alemanes que entre los extranjeros, sobre todo entre los turcos. Los italianos y los turcos valoran la televisión alemana (seguramente como órgano para intereses intelectuales) de forma especialmente positiva. Los griegos y los turcos, que en una proporción mayor son asalariados, muestran más confianza en los sindicatos. Por otra parte, los italianos, que en su mayor parte pertenecen a la religión católico-romana, tienen una mejor opinión de las iglesias cristianas que los griegos, que son en su mayoría ortodoxos, o los turcos, que suelen ser musulmanes.

Formas parecidas de participación política

En las respuestas a la pregunta en qué acciones políticas han participado hasta el momento los jóvenes adultos, se da una estructura de preferencias parecida: La forma de acción más común de los alemanes también es la más común de los jóvenes adultos extranjeros. Pero también aquí se pueden encontrar diferencias específicas de cada nacionalidad, para las que también existe un motivo plausible: La ventaja lingüística de los alemanes y su mayor nivel educativo –por tanto, también una mayor duración del periodo de formación– favorecen competencias para formas de acción como recoger firmas, trabajar en gremios, discusiones públicas, escribir a los medios y a los políticos...

De este modo ya se han mencionado las condiciones fundamentales para las acciones y la participación, que también ejercen influencia, independientemente de las circunstancias de migración, sobre el desarrollo y la percepción de los intereses políticos, las opiniones, las esperanzas y la disposición a participar: Terminar una formación como base para las competencias comunicativas y las posibilidades de interacción y como base de orientaciones en los valores y en la percepción de roles específicos de género. A esto se suman diferentes ocasiones para percibir los intereses políticos dependiendo de la situación laboral y la forma de vida. Esto permite destacar otro resultado importante del estudio

Consecuencias especiales de la situación laboral y educativa

La situación de los jóvenes inmigrantes puede ocasionar que aumenten las desventajas que van unidas a tener un nivel educativo bajo y una situación laboral desfavorable, situación que también se puede dar entre los jóvenes adultos que se encuentran en situaciones de desventaja educativa y laboral. Ambos grupos –jóvenes con trasfondo inmigrante y jóvenes alemanes con nivel educativo bajo– no se interesan por la política, tienen unas opiniones menos orientadas hacia la democracia, con niveles más bajos de aceptación de las instituciones políticas, así como un menor contacto con la participación política.

Abandono escolar prematuro y bajos niveles de conocimiento de alemán son en gran medida problemas de jóvenes adultos que han llegado a Alemania después de su sexto año de vida. El nivel educativo no sólo influye en las oportunidades laborales, también en las competencias comunicativas, la capacidad de desarrollar contactos y la posibilidad de comunicarse.

Unido a la inmigración tardía y/o a niveles educativos o lingüísticos bajos está la concepción tradicional de los roles de género, la jerarquía familiar y

las obligaciones, así como los lazos religiosos. Los jóvenes adultos que han inmigrado a una edad más avanzada están, en mayor medida, trabajando, en paro o se ocupan de las tareas en el hogar. Se encuentran vinculados de forma más estrecha a la familia, se casan antes y en muchos casos ya tienen su propia familia. Estos jóvenes son claramente menos activos políticamente.

Por otra parte, los jóvenes de origen extranjero que tienen un nivel educativo medio o todavía se encuentran en el sistema educativo participan activamente en la política, aunque en menor medida que los jóvenes alemanes con un nivel educativo equivalente.

Influencias adicionales de la situación de los inmigrantes que originan las diferencias

El estatus legal de los inmigrantes y su grado de aceptación en la sociedad de acogida tienen gran influencia sobre el sentimiento de pertenencia política. La situación legal desfavorable de los turcos, en comparación con los italianos y los griegos, y el menor nivel de aceptación de la población turca despiertan la impresión de que existen dificultades para la integración.

Los resultados de la investigación confirman que una parte de los jóvenes turcos forma parte de organizaciones sociales que se rigen fuertemente por la tradición. Esto afecta a los roles específicos de género, a la configuración de la familia, a los lazos religiosos, a la posibilidad de tomar decisiones individuales en lo que respecta a la propia vida, etc.

En la investigación también se han analizado una serie de factores que influyen en gran medida en la forma y en el grado en el que los jóvenes se sienten parte de la sociedad de acogida, se sienten aceptados, respetan sus instituciones sociales o participan en acciones políticas.

Entre estos factores podemos señalar:

- Si los lazos de contacto hacia la familia y con el grupo de iguales del mismo origen son más fuertes o menos.
- Qué papel juega en sus comportamientos las tradiciones de su país de origen.
- Qué experiencias de discriminación como extranjeros han tenido.
- Cómo viven su descontento con la posición legal.
- Cómo viven la situación desfavorable en la formación, la dificultad que presenta la lengua y la situación laboral.
- Por ejemplo, los jóvenes adultos de origen turco limitan más sus contactos a personas del mismo origen, se casan con alemanes/as en pocas ocasiones y piden unas instalaciones propias para el tiempo libre y la formación.

¿Pero son estas orientaciones la expresión de una separación/segregación voluntaria, o de una organización cultural propia? ¿Son, por el contrario, la consecuencia de la situación laboral? ¿O son sólo una reacción a la discriminación social y legal que les muestra una mayoría de la población?

La “integración” va más allá de la adquisición de la nacionalidad del país de acogida

Los resultados del estudio muestran que el grado de aceptación de las instituciones políticas y la participación política de los jóvenes adultos es, en general, también entre los alemanes, muy reducida. Esta conclusión debería ayudar a relativizar las afirmaciones sobre los modos de comportamiento de los jóvenes de origen extranjero.

La baja participación de griegos e italianos, en comparación con la de los alemanes, parece estar condicionada por el hecho de que se definen en el marco político de la UE, así como en la pertenencia étnico-cultural propia. Mientras que para los jóvenes turcos también hay que tener en cuenta no sólo los problemas de la igualdad legal sino también la interacción y la adaptación a las nuevas situaciones de las tradiciones culturales, que por lo general se presenta en la mayoría de los casos como un problema de mayor índole. Las dificultades que tienen los jóvenes turcos de adaptar la nueva situación a su tradiciones culturales aumenta según los niveles educativos: Cuando cuentan con niveles educativos superiores están más descontentos con los derechos y libertades que se les ofrece en el país de origen, a diferencia de la situación en la que viven los italianos y griegos.

Aunque el contexto de migración es relativamente parecido, los jóvenes turcos sufren un estatus legal más desfavorable y experimentan un reconocimiento social menor. La comparación con los jóvenes alemanes pone en evidencia que los déficits de formación no solo reducen las posibilidades laborales, sino que también afectan a largo plazo el comportamiento político. Heitmeyer, W. et al. (1997) argumentan, y con razón, que la discriminación legal, así como la exclusión en la formación, la educación, el empleo o la vivienda apoya reacciones de tipo fundamentalista. De los resultados del estudio, sin embargo, no se puede extraer la conclusión que los jóvenes turcos se orienten en su mayoría hacia las formas de pensamiento fundamentalista y que esto sea una consecuencia de la exclusión social.

La investigación en la que se basa la publicación de Weidacher (2000), se aleja de forma consciente del concepto del joven inmigrante como un grupo problemático. Los resultados muestran de forma clara que el desarrollo de la capacidad de articulación, de las competencias de orientación y autoestima dependen en gran medida del nivel educativo y de los conocimientos lingüísticos. También muestra que las diferencias en las orientaciones políticas entre los jóvenes no son tanto una cuestión de origen, sino que se explican también a través de los diferentes niveles educativos y de los conocimientos políticos.

Como consecuencia del cambio en 1999 de las leyes para la adquisición de la nacionalidad y de las nuevas condiciones que esto implica, la política debe crear oportunidades para el reconocimiento público de tradiciones culturales (sobre todo en el área de la religión). A diferencia de los italianos y griegos, los turcos se encuentran también con el gran problema de la adaptación de sus tradiciones culturales (sobre todo en lo que se refiere a la dimensión religiosa en la vida política y familiar).

En relación con este cambio legislativo, las instituciones políticas subrayan la exigencia de conocimientos de alemán. En el estudio, el 75% de los italianos, el 68% de los griegos y el 65% de los turcos afirmaron hablar bien o muy

bien alemán, o lo que es lo mismo, entienden, leen, hablan y escriben en alemán y en su idioma materno. La valoración propia de estos conocimientos coincidía en la mayoría de los casos con el dominio de alemán que ya habían constatado los mismos entrevistadores.

El resto, un 25%-35%, de los jóvenes, que han afirmado que solo hablan bien o muy bien su idioma materno pertenecen casi siempre al grupo de personas que llegó a Alemania en edad escolar o más tarde, que no han ido al jardín de infancia o que han asistido al preescolar en su país de origen, o no tienen ningún certificado que les acredite que han alcanzado un nivel medio o superior y que en muchos casos han abandonado de forma prematura la escuela. Los resultados no dicen nada sobre la competencia en cuanto a vocabulario o gramática, ni sobre que papel tienen estos conocimientos a la hora de seguir estudiando. En la actualidad hay una serie de iniciativas desarrolladas por madres turcas, que con el apoyo de los “consejos municipales de extranjeros” y las “Universidades Populares” crean grupos de trabajo para mejorar sus conocimientos de alemán e informarse sobre las oportunidades (y/o problemas) de formación para sus hijos.

¿Pueden iniciativas de este tipo hacer más por la “integración” que un examen de alemán que se exige para obtener la nacionalidad alemana? Además de la lucha directa contra acciones de tipo xenófobo, ¿no se debería poner el foco sobre aportaciones positivas que ayudan al entendimiento?

Las tendencias segregadoras en la sociedad de acogida y entre los propios grupos de inmigrantes se pueden contrarrestar en los medios de comunicación y en la política mediante un entendimiento dinámico de la cultura: La cultura no se desarrolla como de forma independiente frente a otras formas culturales y tradiciones, sino en la capacidad de interacción, y no exige de los inmigrantes que abandonen su identidad anterior, sino que amplíen sus competencias. El desarrollo de una conciencia de pertenencia política y participación política implica que los inmigrantes no sean solo italianos y turcos a los que se permite vivir en Alemania, sino que tras recibir la nacionalidad alemana se les facilite asumir la responsabilidad de una unión social y política para ser aceptados como alemanes.

La pregunta central para la pertenencia política y la participación política no es la nacionalidad. Creemos que las preguntas importantes tienen que ver con:

- Qué formas hay de entender la identidad nacional.
- Qué trato tenemos/ dispensamos a las expectativas de las minorías; qué posibilidades ofrecemos para que puedan organizar su vida social, para que tengan los mismos derechos que la mayoría y puedan satisfacer sus necesidades sociales como grupo poblacional.

Para dar respuestas adecuadas a las preguntas que todavía quedan por responder, creemos que habrá que continuar realizando nuevas investigaciones sociológicas que analicen las diferentes formas de entender la formación de una identidad social. También habrá que dedicar más esfuerzos para investigar las expectativas y los problemas que se dan entre la sociedad establecida –la sociedad de acogida– y los diferentes grupos poblacionales de inmigrantes y entre los diferentes grupos de inmigrantes entre sí.

Perspectivas y preguntas abiertas

El coordinador de la publicación (Alois Weidacher) termina la misma preguntándose, en las conclusiones sobre: ¿Qué piensan los jóvenes adultos de la segunda y tercera generación de los inmigrantes sobre su pertenencia política en Alemania? ¿Qué significan para ellos las instituciones políticas o las instituciones democráticas que representan sus intereses? ¿Qué actitud tienen ante los principios centrales de un orden político democrático? ¿En qué ocasiones hacen uso de la co-gestión/ participación política?

Como hemos reseñado en el apartado anterior las respuestas a estas preguntas vienen determinadas, en gran parte, no tanto por la nacionalidad de los encuestados sino por variables relacionadas directamente, como también ocurre en el caso de los jóvenes autóctonos, con los procesos de socialización y los procesos relacionados con el mismo fenómeno migratorio: El momento en el que inicia el proceso migratorio, si pertenece a un país miembro de la UE o proviene de otro país, el estatus social de sus padres, nivel de dominio del idioma del país de acogida, nivel de estudios, los resultados de su transición al mercado laboral, etc. Si se tienen en cuenta estas variables las respuestas de los hijos de inmigrantes se acercan, se asemejan, a las de los jóvenes alemanes con semejantes procesos de socialización (3).

Que se acerquen en sus orientaciones políticas a los jóvenes autóctonos y, que no se ponga en primer plano la situación de los grupos problemáticos, no significa que bajo el concepto “procesos de socialización”, perdamos de vista que los jóvenes hijos de inmigrantes tengan que hacer mayores esfuerzos para alcanzar niveles medios y superiores en sus estudios, que provienen en mayor proporción de familias obreras, cuyos padres no han superado los estudios primarios y tienen posiciones laborales bajas (cuándo y en qué edad llegan al país de acogida, influencia de las tradiciones de sus padres y peso de su orientación al grupo étnico).

El estudio también constata que los conocimientos del idioma autóctono no sólo es importante para obtener buenos resultados en la escuela o en la vida profesional, sino que sobre todo es importante para comunicarse con la población autóctona, para tener la impresión subjetiva de la pertenencia sino que tiene importancia especialmente para posibilitar la participación política.

Las nuevas posibilidades que se abren en un país de acogida, como el caso de Alemania, facilitando la pertenencia legal como un primer paso en dirección a obtener la nacionalidad alemana, puede activar la pertenencia política.

Sin embargo, no es suficiente la posibilidad de poder obtener la nacionalidad del país de acogida, si al mismo tiempo no se aprueban medidas para superar algunos aspectos que, en caso contrario, aumentan las desventajas:

- Las desventajas ya consolidadas en las ofertas formativas.
- Las segregaciones sociales que se forman en las grandes ciudades y que tienen su origen en la etnia a la que pertenecen.
- La dificultad de planificar el futuro debido a que se van posponiendo las decisiones en torno a quedarse o volver a su país de origen.
- Promocionar una mayor valoración de la “aculturación” como una forma de adquirir más capacidad de actuación, más habilidades en

(3)
El acento de la investigación no se ha querido poner en los grupos problemáticos, como jóvenes en paro, drogadictos o pertenecientes a grupos marginados, como se suele hacer cuando se habla de jóvenes extranjeros.

diferentes campos socioculturales. Que no se vea como asimilación o como traición a sus orígenes. Esto presupone que la cultura, tanto desde la perspectiva de los inmigrantes como, sobre todo, por parte de la sociedad de acogida no se vea como un cúmulo de elementos identificables como diferentes, sino como el desarrollo de una estructura social, como un proceso dinámico que incluya la disponibilidad para realizar una comunicación social.

- Activar una nueva orientación que conduzca a desarrollar una nueva identidad social (identidad nacional) que ayude a eliminar las barreras, estereotipos que la población tiene ante los inmigrantes.

Finalmente, si nos preguntamos qué significado le podemos dar a los resultados comentados, tenemos que aceptar que las informaciones obtenidas a través del análisis de las correlaciones investigadas nos han aportado, en realidad, pocos conocimientos nuevos. Su importancia deviene de que los datos de los últimos años confirman el nivel de los obtenidos hace 9 años en la investigación que comentamos en este artículo. La situación del nivel formativo y escolar de los jóvenes extranjeros apenas ha cambiado.

Entre los responsables de la educación e incluso de algunos claustros de maestros está muy extendida la idea de que los hijos de los trabajadores, por lo general, lo van a tener muy difícil si se quieren preparar para acceder a niveles medios y superiores del sistema educativo, y que mucho más difícil va a ser para los hijos de familias inmigrantes conseguir los supuestos educativos que les califiquen para acceder a otros niveles educativos.

Creo que podemos afirmar que los países tradicionales de inmigración masiva, después de muchos años, continúan sin tener un claro concepto sobre la educación y las medidas de apoyo para los hijos de los inmigrantes con la finalidad de que éstos alcancen un standard más alto de cualificaciones formativas.

Para conseguir que la opinión pública y la política esté dispuesta a presupuestar los medios económicos necesarios para que todos los jóvenes alcancen las cualificaciones fundamentales necesarias para participar social y laboralmente en la sociedad actual, habrá que convencer primero a la sociedad en su conjunto y, especialmente a las fuerzas políticas y económicas, de las desventajas, cargas sociales, que provienen de la existencia de los déficits educativos:

- La no existencia de cualificaciones profesionales origina grandes costes para los contribuyentes y para la seguridad social.
- La economía necesita cada vez menos mano de obra no cualificada.

Los alumnos, tanto los extranjeros como los autóctonos que no alcanzan, al menos, la cualificación de la enseñanza obligatoria quedan marcados para toda su vida. La persona que en los primeros pasos de su vida escolar experimenta que no pertenece al grupo de “ganadores”, que no puede mantener el ritmo de las clases, ni alcanzar los objetivos que sí que alcanzan los otros alumnos, queda marcado en su autoestima y en su disposición de alcanzar la integración social.

Hay que llamar la atención sobre el hecho que el “quedarse descolgado” en el ámbito escolar no sólo es un problema para el alumno que los experimenta, sino también tiene consecuencias para la sociedad. Al menos,

por este motivo, hay que exigir más compromiso y más disponibilidad presupuestaria para invertir en una mejor formación para los hijos de los inmigrantes.

No se entiende que en la sociedad del conocimiento se continúe aceptando que un cierto número de fracaso es inevitable y que en los ámbitos de la producción y de los servicios se necesita mano de obra no cualificada. El fracaso escolar se ve desde la perspectiva de la persona como algo lamentable, pero desde el lado de la economía como algo útil y como ventajoso para aquellos que están más capacitados.

La demanda de mano de obra, poco o nada cualificada, es cada día más regresiva y los ingresos que se obtienen por estas actividades son cada vez más insuficientes para sufragar los costes de la vida. Los costes que originan estas situaciones se transforman en experiencias vitales de impotencia social en los afectados y tienen repercusiones en las relaciones sociales y pueden conducir en los jóvenes de la llamada “segunda y tercera generación” a respuestas agresivas ante la imposibilidad de integrarse en la sociedad en la que, desde hace muchos años viven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Akpınar, U.; López Blasco, A. y Vink, J. (1976, 1977, 1980): *Pädagogische Arbeit mit ausländischen Kindern und Jugendlichen*. München, Juventa Verlag.

Flanagan, C.A. y Sherrod, L.R. (1998): “Youth Political Development: An Introduction”, *Journal of Social Issues*, 54, 3, pp. 447-455.

Gille, M., et. a., (2006): *Jugendliche und junge Erwachsene in Deutschland*. Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften

Heitmeyer, W.; Müller, J.; Schröder, H. (1997): *Verlockender Fundamentalismus. Türkische Jugendliche in Deutschland*. Frankfurt/Main.

López Blasco, A. (2007): “¿Qué necesitamos saber de la juventud inmigrante? Apuntes para la investigación y la política”, en López Sala, A., Cachón Rodríguez, L. (eds.), *Juventud e Inmigración*. Gobierno de Canarias Dir. Grl. de Juventud,.

López Blasco, A. (1983): *Sozialisationsprozesse und Identitätskrise spanischer Jugendlicher in der Bundesrepublik Deutschland*. DJI Verlag.

López Blasco, A et al (ed.) (1979, 1980): *Zur Integration der Ausländer im Bildungsbereich*. München, Juventa Verlag

Weidacher, A. (ed.) (2000) *In Deutschland zu Hause. Politische Orientierungen griechischer, italienischer, türkischer junger Erwachsenen im Vergleich (En Alemania en casa. Orientaciones políticas de jóvenes adultos griegos, italianos, turcos y alemanes en perspectiva comparada)*. Opladen, Leske + Budrich

Weidacher, A. y López Blasco, A. (1982): *Ausländerpolitik und Integrationsforschung in der Bundesrepublik Deutschland (Política de extranjeros e investigación sobre integración en la RFA)* Eine Darstellung wichtigster Ergebnisse mit Auswahlbibliographie. München DJI Verlag.